

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—¡Gloria al P. Feijóo! por la Redaccion.—Pedro Gonzalez de Mendoza, por T. Vesteyro Torres.—Retablo del Colegio de Monforte de Lemos, construido por Francisco Moure, (descripcion) por J. M. Hermida.—Las leyendas del Conde, por J. Ojea.—Dias de lágrimas, por Luisa Velaviña.—El Nacimiento del P. Feijóo (poesía traducida del gallego), por J. de Castro Valladares.—A romeria (poesía), por E. Alvarez Pertierra.—Galicia literaria.—La prensa gallega.—Variedades.—Crónica local.—Anuncios.

¡GLORIA AL PADRE FEIJÓO!

En cada siglo aparece el sol esplendente de un Genio que ilumina con sus rayos los infinitos horizontes de la inteligencia humana; un hombre, cuya ciencia llevada en alas de la fama se estiende por los ámbitos del mundo, en vida, é iluminado por la brillante aureola de la gloria, baja al sepúltero, llevando un nombre inmortal, que las futuras generaciones repetirán con veneracion y cariño, que el libro de la Historia conservará en sus páginas, grabado con imperecederos y brillantes caracteres.

El pueblo privilegiado, patria del Génio del siglo XVII, fué Galicia: el nombre de ese Génio, honra del pais que le

vió nacer, gloria de España, admiracion del mundo es el del P. FEIJÓO.

El 8 de Octubre de 1676, nació en Casdemiro, pequeña aldea inmediata á esta capital, tan ilustre y esclarecido sábio ¡Los que abrigamos un alma inflamada por el fuego del patriotismo, los que tenemos en nuestro corazon elevado un altar en el que se riude culto á las gallegas glorias, saludemos su nombre con entusiasmo y orgullo!

El noble y patriótico pensamiento de conmemorar solemnemente tan fausto dia, mereció la unánime adhesion de la prensa periódica de Galicia, del Claustro del Instituto provincial y de todas las personas ilustradas de esta poblacion. Era de esperar éxito tan satisfactorio, cuando la opinion pública ve con dolor que si bien el P. FEIJÓO tiene un Templo en el alma de cuantos se dedican al cultivo de las ciencias, carece, sin embargo, de un modesto monumento en esta ciudad, que perpetúe la memoria del mas esclarecido y sábio de sus hijos.

Con el levantado propósito de solemnizar dignamente, en el año próximo, el segundo centenario del *Natalicio* de tan insigne gallego, despues de haberse celebrado una reunion prévia el dia 2 de

Octubre, convocada por el Director del Instituto Sr. Gaite y Nuñez, hoy debe verificarse otra reunion mas numerosa. Confiamos en la ilustracion y cultura del pueblo orensano, que sabrá dar en tan fausto dia un público testimonio de la veneracion y cariño que tributa al eminente y sábio gallego P. FEIJÓO, y llevar á feliz término la levantada idea de conmemorar dignamente en el próximo año de 1876 el segundo centenario de su nacimiento. ¡Gloria al P. FEIJÓO!

LA REDACCION.

PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA.

(Conclusion).

El poeta no habia de hacer una composicion en dos idiomas, ni en ella cambiaría de estrofas y metros, cosas desusadas entre los rimadores del siglo XIV. Trascibimos aquí sus versos gallegos, copiándolos literalmente del Cancionero de Baena:

Por Deus, señora, non me matedes,
Qu' en miña morte non ganaredes.

Muy ssyn infinita (1) é muy syn desden
Vos amey siempre mas que á otra rren, (2)
E si me matades, por vos querer bien, (3)
A quen vos desama ¿qué le faredes?
Servir vos siempre á guis de leal (4)
Por vos sufriendo cuytas é grant mal,
Vos non seades tan descomunal, (5)
Pues (6) á mi en voso poder tenedes.

Quando alongado de vos eu sejo, (7)
Matarme quere el vosso dessejo,
E de sy (8) moyro por vos, espejo:
¡Tan adonada (9) me paresedes!

(1) *Infinta*: finjimiento. Segun Ochoa, presuncion, orgullo.

(2) *Rren*: cosa.

(3) *Bien*: debe ser errata, por *ben*, palabra gallega.

(4) *A guis de leal*: á fuerza de leal.

(5) *Descomunal*: se opone á *comunal*, en la acepcion que tiene esta voz aplicada á la persona amable, de trato igual con todos, sin preferencias ni desvíos determinados.

(6) *Pues*: debe ser errata, por *pois*, palabra gallega.

(7) *Alongado*: alejado *Sejo*: soy, estoy.

(8) *De sy*: desde allí, desde entonces, por esto, por lo cual, en seguida.

(9) *Adonada*: podría traducirse quizá por *adornada*. La voz *adonada* supone en la mujer todas las perfecciones de tal, esto es, de *dona*. Algunos glosarios la vierten por *donosa*, *gentil*. Puede que signifique tambien *divina* ó *endiosada*, del hebreo *Adonay*, -(Señor, Dios). Es muy frecuente en los poetas de aquel siglo el uso de voces hebreas, griegas y latinas adaptadas á los idiomas ibéricos.

Quando á la falla vos me chamastes,
De todo engaño me seguerastes;
Tenet, señora, lo que jurastes;
Sy non, de mi grant pecado avredes.

A estas rimas gallegas de Gonzalez de Mendoza preceden las siguientes castellanas.

¡Ay señora muy complida
De bondat é de proesa!
Pues del mundo es partida
La vestra muy grant noblesa,
Loando la vestra altesa,
La qual sirvo muy de grado,
Moriré desanparado,
Con pesar é con tristesía.

Quando yo el lugar veo
Donde bevides, señora,
Con pesar é con desseo
E con grant mansilla llora
El mi corazon, adora
La órden do vos morades,
Pero me desanparades;
Por vestro morrey agora.

He aquí los versos que siguen inmediatamente á los gallegos en el Cancionero:

Pero te syrvo syn arte
¡Ay amor, amor, amor!
Grant cuyta de mi parte.

Dios que sabes la manera,
De mi ganas grant pecado,
Que me non mostras carrera
Por do salga de cuydado.
Pues aquesta es la primera
Dona de quien fuy pagado,
Que non amo en otra parte.

La *miña* (10) entencion era
E sserá mas todavia,
Muy leal é verdadera
Contra la Sseñora mia;
Mas quando me desespera
Del su bien que atendia,
Todo mi coraçon parte.

Sy guardar me supiera
En algun tiempo pasado,
La mi vida estoviera
Agora en mejor estado:
Ssy esperança oviera
De quien soy desesperado
Por aver d' el su bien parte.

Por la simple lectura de todas estas rimas, se comprende fácilmente que hay aquí tres trovas distintas, pese al colector que las unió, sin observar que los versos gallegos riñen con el epigrafe mencionado, pues no pudieron ser dedicados á una monja, como los castellanos, sinó á una dama libre de votos religiosos y *dama del gran mundo*, cual diríamos hoy, á juzgar por el epíteto *adonada*, á ella tributado.

Baena conservó otra carta del magnate de Alava, dedicada á una serrana. Dice así:

Menga, dame el tu acorro,
E non me quieras matar:

(10) *Miña*: *mia*, palabra gallega que es bien singular aparezca en esta composicion.

¡Si supieses como corro,
Bien luchar mejor saltar!
Las moquelas en el corro
Pagan sse del mi ssoitar,
D' esto todo bien me acorro
E aun mejor de chicotar.

Hay en la Biblioteca Real otro Cancionero inédito, que contiene, entre rimas de unos ochenta trovadores, ocho cántigas de Pedro Gonzalez de Mendoza, y no sería difícil que algunas de ellas fuesen gallegas.

Por hoy tenemos la satisfaccion de reproducir las arriba copiadas, que aparte de su mérito literario y de la dulce ternura que respiran, son un testimonio del aprecio que mereció nuestra suave habla gallega á los trovadores no gallegos del siglo de Macías.

T. VESTEIRO TORRES.

Madrid, Junio 1875.

IGLESIA DEL COLEGIO DE MONFORTE DE LEMOS.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR CONSTRUIDO

por el escultor,

FRANCISCO MOURE.

VI.

LA VISITACION.

(Continuacion.)

Si la luz del espíritu se refleja hermosísima y divina en el campo de la inteligencia, la luz del amor encendida en los senos mas recónditos del corazón, es la que anima y da cuerpo al sentimiento purificándolo como se purifica la atmósfera por los rayos esplendentes del sol. «Allí donde uno ama, dice muy bien Michelet, allí esta la verdadera luz.» Esta luz del amor todo lo vivifica; es un fluido magnético que inunda el corazón agitándolo como se ajita la vida con sus palpitations, y encendiéndolo como se enciende la sangre en el rostro de una virgen.

«Así como hay un éter luminoso, dice el inimitable Castelar, que llega por los ojos hasta la inteligencia, hay un éter magnético que llega por los nervios hasta el corazón. Y ese éter que proviene sin duda de la mútua irradiación de unos astros sobre otros astros, de los besos que se dan en la inmensidad las estrellas y los planetas, todos gigantescos imanes oponiéndose y buscándose para completarse, como se oponen y se diferencian, y se buscan, y se completan los dos sexos, ese

éter magnético arranca lágrimas á los ojos, suspiros al pecho de los enamorados, y auras y brisas al aire, y gotas de rocío á la tierra, suspiros también, lágrimas también del universal amor.»

Cuanto mas pretendamos definir este amor, menos llegaremos á comprenderlo. Todas las cosas tienen su razon de ser en el mundo, y querer hallar esta razon no es querer ningun imposible; pero empeñarse en explicar el amor, cuando el amor es inesplorable, nos parece el mayor de los absurdos; creemos que es una locura nacida en el delirio de un grandeseo. El amor *és*, porque *és*, y porque no puede menos de *ser*. Se ama, porque se ama, y porque no puede menos de amarse. Llega el amor á nuestro corazón, como llega la luz de la inspiracion á nuestra mente, de una manera incomprensible, admirable, divina, sobrenatural.

Es tan difícil, nos asegura Augusto Nicolas, que el corazón deje de amar como de latir. «Podiera decirse, escribe el inspirado autor del «Génio del Cristianismo,» que los corazones que se aman se entienden á medias palabras, y que solo están entrea-biertos.»

Se oculta el sol á nuestra vista y desaparece entre los encantadores celajes del mundo occidental, iluminando las cimas de las montañas mas elevadas y dorando los bordes de las nubes mas fantásticas; pero en su inmensa y sublime trayectoria, este astro ilumina otras esferas, embellece otros horizontes, vivifica otros seres y así camina en constante y eterno movimiento de unos cielos á otros cielos, de unas nubes á otras nubes, de cresta en cresta, de unas á otras alturas, siempre sonriendo á la naturaleza á quien le comunica su luz esplendorosa, su fuego intensísimo, su propia vida. Pues bien, el amor es el sol de la esperanza que ilumina al corazón, que embellece los horizontes del porvenir, que dora las ilusiones mas grandes y templea los deseos mas vehementes al calor de sus dulces rayos, convertidos en hebras de oro que se desprenden del mismo corazón enamorado, para enlazar las almas en otro cielo mas puro, en otra luz mas intensa y en otra vida mas dichosa.

Dice Lamennais. «El amor descansa en el fondo de las almas puras, como una gota de rocío en el cáliz de una flor.» Y nosotros nos atreveremos á añadir, valiéndonos de una imagen tan bella como exacta, que este mismo amor se disipa y se evapora á la luz del análisis, como se evapora y se disipa el rocío á la luz de la aurora, desvanec-

ciéndose en los espacios del corazón, como se desvanecen los resplandores del día en la inmensidad del horizonte.

Ha dicho elocuentemente el P. Felix, en Nuestra Señora de París: «El amor es una cosa grande y poderosa; aligera todas las cargas, suaviza las amargas, se coloca entre el hombre y las dificultades; hace aceptable todo lo que la naturaleza rechaza, y su magia inimitable realiza como por encanto lo que la razón y la naturaleza algunas veces declaran imposible.»

Y no puede cabernos duda que el amor llega á ser el consuelo del alma abrumada de incertidumbres y temores, de penas y tristezas; es la fuerza inmensa que vence los mayores obstáculos para llegar á las alturas más inaccesibles, y si este amor se anida en el corazón de la mujer, entonces adivina y presiente los dolores más profundos del alma, como por misteriosa é inesplicable intuición, pronóstica casi siempre los acontecimientos de la vida que se adelantan presurosos á los tiempos y á los cálculos más razonados.

JOSÉ M. HERMIDA.

(Continuad.)

LAS LEYENDAS DEL CONDE.

XXVI.

(Continuacion.)

Enide desprendió de su cabeza un ramito de ciprés, lo colocó sobre el pecho del caballero, y le dijo:

—Tomad, guardadlo siempre ahí, sobre el corazón; es eterno su verdor y así se conservará sin marchitarse vuestro nombre en mi memoria.— ¿Cómo os llamais?

—Tengo el nombre de mi padre, y pronunciándolo vos, vais hacerme querido ese nombre que no amo.

—¿No amais á vuestro padre!— exclamó Enide sorprendida.— ¿Cuál es su nombre?

—Alfonso— Pero mi madre que adoré con delirio, y vive en la veneración de mi alma, como la imagen ausente de un altar abandonado que acrecienta el fervoroso culto del creyente, perseguida por su inhumano amante— de quien dicen, no obstante, *que amó la justicia y aborreció el vicio*— fué á dejar su triste existencia al fin

de una peregrinación al Establo de Bethlen, y ahora descansa al lado de los que lanzaron su maldición contra la ingratitud de los hombres.— Mi madre era para mí como la luz que disipa las tinieblas; como el agua fecundante que da á las praderas alegría; como el recuerdo indeleble de la patria para el que busca desde remota ignorada playa, con los ojos empañados de dolor, la columna de humo del doméstico hogar, en el horizonte que le niega esa nube de consuelos inefables formada en el regazo de la esposa, de la madre y entre tiernos arrullos de inocentes hijos, ¡Ah, madre mia! Tu eras para mí como el divino sueño de santa libertad, que conmueve el corazón juvenil al sentir en el alma el soplo vivificante de noble y generosa independencia; eras la plegaria que unía en cadena nunca rota de ruegos y bendiciones mi nombre con el cielo; eras la fuente bulliciosa donde apagaba las inquietudes de mi alma y calmaba las ardientes congojas de mi corazón, atribulado por las ansias engañosas de la vida.— Mas ¡ay! aquella luz apagóse para siempre en las soledades de mi espíritu; cambióse la alegría que me daba, con la inmensa ternura de su corazón en honda pena; y al cubrir su cadáver con la tierra de aquel lugar de redención sentí un frío en torno mio, como si la tumba nos hubiese devorado á los dos....— Vos sois ahora la que posee todos mis afectos en la tierra, y sereis la esperanza que alimentará esta vida que vogaba por el mundo, como un bajel sin rumbo fijo en medio de un mar sin riberas.

XXVII.

—¿Tampoco teneis madre!...— dijo Enide, empapando con las lágrimas que caían de sus ojos, un pequeño objeto, que había sacado de su pecho, mientras escuchaba á su amante la triste relación que acababa de desprenderse de sus labios.

Miráronse luego largo tiempo; y en la presión de sus manos enlazadas, y en la profunda ansia con que se contemplaban bebían insaciables el hálito inflamado del hondo abismo de pasión que bullía en el fondo de sus pechos.

La estrella de la mañana lucía en el oriente. Sonó un beso....; estremeciéronse las sombras fu-

güivas, y la luna sonreía ocultándose detrás de un alto monte, despidiéndose igualmente de las aguas, de los bosques y los valles.

Desde aquella noche se veían diariamente, y los días corrían como instantes para aquellas dos existencias adoradas.

(Continuad.)

JOSÉ OJEA.

DIAS DE LAGRIMAS.

(Conclusion.)

El carácter sumiso y angelical de Laura no la permitió exalar ni una queja; pero privada en aquel territorio dominado por la insurrección de noticias del amado de su corazón, su vida se fué aniquilando como esas lámparas que faltas de aceite, brillan aun como por milagro y se extinguen del todo al primer soplo del viento que viene á herirlas. Pálida, demacrada, apagada la luz de sus ojos, mas que mujer, figuraba un espectro en las azoteas del palacio.

Un día, un individuo de la *Cruz roja* se presentó á su puerta pidiendo permiso para hablar á Laura. Presentóse la jóven, y el caballero la dijo:

En la batalla que se dió en el Prats de Llusanés, entre los muchos heridos que recojimos se hallaba un bello jóven capitán de infantería, que reconocido por el facultativo, fué declarado mortalmente herido. Comprendiendo que le quedaban pocas horas de vida, atendí á que recibiera los últimos consuelos de la Religión, y cumplido este sagrado deber; le pregunté si deseaba encargarme algo.

¡Oh! sí, me respondió, yo moriría tranquilo si pudiese esperar que despues de mi muerte entregariais esta cartera á un ángel que ha sido la gloria de mi vida, y que bañando en lágrimas mi tumba, impetrará para mi alma el perdón de mis culpas. Tomad, añadió, haciendo un penoso esfuerzo, ahí encontrareis las señas del lugar donde se encuentra, decidla que muero mas de desesperación que de mi herida y que la espero en el cielo.... quiso hablar mas, pero la sangre le ahogaba y espiró á pocos momentos en mis brazos.

Y al terminar estas palabras, el mensajero, puso en manos de la jóven una cartera de la que se desprendió al abrirla un retrato, un rizo de cabellos rubios y algunas cartas.

Laura nada dijo: apretó la cartera contra

su corazón y enseguida inclinando la cabeza, como la flor tronchada por el huracán, cayó exánime sobre el pavimento.

Cuando el padre de la jóven vió el cadáver de su hija con las cartas de su amado entre los crispados dedos, comprendió el funesto resultado de su obcecación y su egoísmo y huyó horrorizado de si mismo.

Las vírgenes de los alrededores, acompañaron llorando el féretro de su desventurada compañera y pocos días despues el palacio presa de las llamas prendidas por desconocida mano, se desplomó sobre su tumba con todas las riquezas que contenía.

¿Qué es hoy del padre de Laura? Compadecele. Privado, á semejanza de Jephthé, de su única hija, por su propia culpa, arrastra una vida miserable amargada por el remordimiento y sin esperanza de consuelo, buscando una muerte que se goza en huir del que la persigue.

¡Anatema eterno! sobre las funestas luchas civiles que con sus discordias truecan en días de lágrimas la existencia de tantas familias que sin ellas vivirían dichosas.....

Sierra de Benámar, 26 de Agosto, 1875.

LUISA VELAVIÑA.

EL NACIMIENTO DEL P. FEIJÓO.

(Traducción del gallego de Valentín L. Carvajal.)

Allá en la aldea de Casdemiro,
Vese una casa, dulce retiro
De una familia noble y leal,
Las ledas brisas y la corriente
Del claro Miño, pausadamente
Sus negros muros besando var.

Grandes recuerdos de gloria encierra
La antigua casa de nuestra tierra
Que besa el Miño murmurador;
Allí los ojos abrió en el mundo,
Esclarecido genio fecundo,
El renombrado P. FEIJÓO.

Era una tarde, y el sol moría;
Allá en los bosques, leve armonía
Iban formando murmullos mil,
Daban perfumes las blancas flores,
Los pajarillos, cantos de amores,
El río, el aura, ecos sin fin....

No sé que vago rumor lejano,
Jamás oído por ser humano,

Iba tomando fuerzas y voz
En el hermoso feliz retiro,
Allí en la aldea de Casdemiro
Cuando á este mundo vino FENÓO.

Una hechicera madre virtuosa,
Hija obediente, leal esposa,
En su regazo, con tierno amor
Tenia al niño, tan hechicero,
Como es la luna del mes de Enero,
Como en Estío se muestra el sol.

La madre, al niño con fé arrullaba,
Con inefable gozo lloraba
El padre, el niño lloró tambien,
Y en aquel dia tuvo Galicia
Una esperanza y una delicia,
Un sol, un genio de gran valer.

Cantando mientras su nacimiento
Iban en alas del raudo viento,
Blancas visiones, coros de amor,
Música blanda, dulce armonía,
Que así cantaba cuando nacía
Aquel destello de luz de Dios.

Despierta Galicia, despierta, no llores
Te nace hoy un hijo que un genio será,
Ondinas del Miño, con cantos y flores,
La cuna del niño, feliz arrullad.
Los génios que fueron de grande memoria,
Velando su sueño ya llegan aquí;
Virtud y nobleza, talentos y gloria,
Guardadas ya tienen para ornar su historia
Las *Hadas* que habitan las grutas del Sil.
Filósofos, sábios, bajad la cabeza,
Estrellas, dejadme brillar á ese sol,
Que fuego divino le dió por grandeza,
Aquel que portentos de luz y belleza
En cielo y en tierra de *nada* crió.
Galicia, despierta, Galicia no llores,
Tendrás quien destierre tus viejos errores,
Ya tienes mas glorias y un nuevo blason;
Galicia recuerda con cantos y flores,
El nombre del Génio, destello de Dios.

JOSÉ DE CASTRO VALLADARES

A ROMERIA.

IV.

O sol vai facendo o leite
D'o monte alo entre os petouros,
Y en rayos de lus desfeito,
Bica caladiño, 'ó xeito
As verdes follas d'os soutos.

Sospira moi dispaciño
O vento, cal namorado
Que d' amor pide un biquiño

E agáchase n-o seu niño
O páxaro xa cansado.

Oyense oubear os cans
Entre os palleiros d'as ciras,
Repincar as campans
E cantar roncás as rans
Entre os xuncos e as silveiras.

Logo vai morrer o dia
E vese n-este momento,
Cheo de xente a porfia
O lugar d'a romería
Que atrona c'o movemento.

Cobren inteiro o camiño
Tendas e tendas a vau,
Onde moi puro e fresquiño,
Corre en cuncas moito viño,
E non corre pol-o chau.

Hay cobertos cal n-as feiras.
Onde se poxen sardiñas,
E moi frescas e lampeiras,
Fan gastar as rosquilleiras
Alguns cartos 'as meniñas.

As cestas de froita cheas
Vanse valdeiras quedando,
Y eso qu' era groria veas,
Peras en altas moreas
Hay pouco tempo amostrando.

De cando en vés un berrido
Vota o d' «augua limon fria,»
Qu' o pipote leva enchido,
Si non estou esquencido,
Mais de des veces n-o dia.

¡Canta xente! Sei qu' os nados
Non acordan n-a mamoria,
Ver tan cheos estes prados
Os outros anos pasados;
¡E qu' o velo davos grorial

Vinde; á gaita aló resoa
Preto d'aquíl castañar,
O chifro d' Alberte' atroa
E 'o escoitalo á xente voa
Pra bailar é ver bailar.

N-un curruncho é rodeados
D' unha chea de pasmós,
Bailan como conxenados
Os mozos que mais sonados
Son, por ser bailarís bós.

EDUARDO ALVAREZ PERTERRA.

(Continuad.)

GALICIA LITERARIA.

Con este título se inauguró en Madrid el 30 del pasado Setiembre, una Sociedad, cuyo principal objeto es estrechar los vínculos del afecto, contribuir á la prosperidad y buen nombre de Galicia, en su esfera, y estimu-

lar á sus asociados al cultivo de las bellas letras. En las reuniones que celebre, además de la lectura de trabajos literarios de todo género, se ocupará en la discusión de temas relativos á los intereses generales de Galicia. Celebrará sesiones ordinarias los días 10, 20 y 30 de cada mes, y extraordinarias, para conmemorar los aniversarios de los hijos ilustres de Galicia, verificándose hoy la primera, en honor del esclarecido y sabio crítico P. FEIJÓO.

Nadie puede desconocer la importancia y trascendencia de esta Asociación, pues además del patriótico y levantado pensamiento que la guía, viene á conseguir dos triunfos, y son: la fraternidad entre los escritores gallegos, residentes en Madrid, que sino indiferentes, vivían desconocidos; y la protección y mayor publicidad de sus producciones literarias, conocidas, salvo las debidas excepciones, por un limitado número de buenos amigos, á causa de la timidez y excesiva modestia de sus autores. Por medio de esta Asociación, pueden alentarse mutuamente, perfeccionar sus producciones, aumentar sus conocimientos y su amor á las bellas letras, caminando todos unidos y guiados por idéntico pensamiento, á la realización de su patriótica empresa.

Nosotros que militamos á la sombra de una bandera, cuyo lema es: *Galicia ante todo, Galicia sobre todo*, saludamos con toda la efusión de nuestra alma ardiente, á esa juventud entusiasta, que lejos del país, donde se arrulló su cuna, lucha digna y generosamente por la reconquista de su esplendor pasado, por la prosperidad y regeneración del noble y viejo reino de Galicia.

Reciban sus entusiastas fundadores los Sres. Añón, Vesteiro Torres, Curros y Enriquez, Gomez Labrada, Muruais (D. Jesus,) Muruais (D. Andrés,) Novo y Garcia. Nuñez Couto, Peña Rucabado, Quintero, Taboada (D. Luis,) Vazquez Nuñez y Verdes Quintian, un fraternal abrazo en nuestro nombre y en el de los escritores gallegos que con idénticas aspiraciones que las suyas trabajan y luchan en esta noble é idolatrada tierra.

Inútil es que ofrezcamos las columnas de nuestro Semanario á esta Asociación, puesto que la mayoría de sus individuos son antiguos y muy estimados amigos y colaboradores nuestros.

LA PRENSA GALLEGA.

Siempre hemos creído que el periodista gallego era un mártir, condenado al perpetuo martirio de

ver arrastrar una vida lánguida al periodismo, y de no recibir la merecida recompensa de sus desvelos. A cada paso encontramos confirmada esta creencia. No hay un hombre en Galicia que viva exclusivamente del honrado y noble trabajo del periodismo. Sentimos un inmenso dolor al consignar que en el término de ocho días, han desaparecido del estadio de la prensa cuatro importantes publicaciones; estas fueron: *El Ejemplo* y la *Revista gallega de Legislación y Jurisprudencia* de la Coruña, *El Eco de Galicia* de Lugo y *El Porvenir* de Pontevedra. Dos importantes capitales de provincia, Pontevedra y Lugo, quedan sin ninguna representación en la prensa. Es innegable que esta constituye el barómetro de la civilización de los pueblos. ¿Son estos los satisfactorios resultados, que acerca del periodismo, nos prometíamos de la Exposición Regional de Galicia? ¡A cuán diversas y tristes reflexiones se presta la aparición de estos apreciables colegas! Reciban el cariñoso adiós de despedida que le enviamos. Nosotros, con el favor que el público nos dispensa, y con nuestra fé y constancia, continuaremos luchando en defensa de los intereses generales de Galicia, á la que ellos con tanta lealtad y valentía se han consagrado,

VARIEDADES.

Ayer ha circulado entre las personas ilustradas de esta ciudad la siguiente invitación, que reproducimos para que llegue á conocimiento de la prensa gallega, á quien en primer lugar interesa la realización del pensamiento, y al de nuestros apreciables suscritores de fuera de la Capital:

MEX SR. NUESTRO: Las deferentes escitaciones, que unánimemente la prensa periódica de Galicia ha dirigido al Claustro de este Instituto provincial, á fin de que conmemorase en una Sesión Solemne el 199 Aniversario del nacimiento del esclarecido crítico P. FEIJÓO, hijo de esta provincia, dieron lugar á que el profesorado de dicho Establecimiento, y en su nombre el Sr. Director, Gaité Nuñez, convocara á varias personas ilustradas de esta capital á una reunión previa con el objeto de tratar de la posibilidad y manera de realizar tan noble y levantado pensamiento. Celebróse la reunión, y, después de convenir en que era brevísimo el plazo para poder honrar dignamente la memoria de tan ilustre gallego, se acordó nombrar una Comisión nominadora, encargada de convocar el 8 de Octubre, fecha del Aniversario, á una reunión pública: esta reunión, además de dar en tan fausto día un público testimonio de veneración y cariño al eminente sábio gallego, tendrá el doble objeto de nombrar una Comisión, que gestionando activamente, y removiendo todo género de obstáculos, procure solemnizar con el mayor esplendor, en el año próximo, el segundo centenario del nacimiento del sábio FEIJÓO, honra de Galicia, gloria de España y admiración del mundo.

Los que suscriben, honrados con aquel cargo, tienen el honor de dirigirse á V., como persona ilustrada y amante de las glorias pátrias, rogándole se sirva concurrir mañana, 8 de Octubre, y hora de 6 de la tarde, al salon de sesiones del Instituto provincial, á fin de que se celebre la reunion acordada. Especial favor al que quedará reconocido sus afectísimos y atentos servidores, Q. S. M. B.—*Marqués de Leis.*—*Juan Sieiro.*
—*Valentín L. Carbajal.*

El día 1.º de Octubre, tuvo lugar en el Instituto provincial la Solemne apertura del curso académico de 1875 á 76. El Secretario Sr Lasala, dió cuenta en una bien escrita Memoria, del estado económico, movimiento del personal y adquisición de materiales de dicho Establecimiento; hizo una brillante reseña de los diferentes ramos que comprende la 2.ª enseñanza, y terminó rogando á los padres de familia que prestasen su cooperacion al profesorado, para conseguir la completa educacion de sus alumnos, y á estos que perseverasen en el estudio, cada dia con mas aplicacion. Despues de entregar los diplomas á los alumnos premiados, terminó el Acto Solemne declarando el Sr. Director del Instituto, en nombre de S. M. el Rey, abierto el curso Académico.

De la notable circular dirigida al clero de la Diócesis Compostelana por su digno é ilustrado Prelado Excmo. señor D. Miguel Payá y Rico, el día 7 del mes último, con motivo de la propaganda que algunos Pastores protestantes intentaban hacer, especialmente en la ciudad de la Coruña, trascribimos el siguiente párrafo que encierra á no dudarlo la verdadera mision y enseñanza de la Iglesia Católica en la Sociedad:

«La doctrina católica no necesita discusion; es la verdad misma sancionada por el infalible magisterio de la Iglesia al través de diez y nueve siglos, y triunfante en cuantas discusiones públicas y privadas han presenciado estos, en la prensa, en los centros literarios y hasta en la persecucion por la fuerza. Esta misma verdad á nadie se impone por la violencia material ó moral. El que quiere creer, cree; el que no quiere creer, no cree; el que quiere perseverar, persevera:

el que no quiere perseverar, cae; pero no se olvide que la sentencia está dada por quien la puede dar. (1): «El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado.»

Leemos con satisfaccion en nuestro colega el *Telégrama* de la Coruña.

«A las cinco de esta tarde llegó á nuestro puerto el vapor español mercante *Moratin* que conduce las tres máquinas que aguardaba la empresa de la línea férrea del N. O.

Después de tanto aguardar después de mil y un dichos que corrieron como artículo de fé, haciéndonos concebir la esperanza que hoy, que mañana, que al siguiente dia, era el fijado para la explotación del trayecto comprendido entre Lugo y la Coruña, ya este deseo podía ser una verdad desde el momento mismo en que se hallan en nuestra puerto las locomotoras.

Creemos que ahora no podrá inventarse nada: creemos que esto puede ser cuestion de horas, tanto mas, cuanto que sabemos que las máquinas que en la actualidad posee la empresa se hallan en estado de poder hacer el servicio necesario, aun cuando para el montaje de las nuevas sean precisos algunos dias.

La Coruña ansia este acontecimiento; Galicia lo espera para demostrar al resto de España lo que valemos y hasta donde llega esta region en lo concerniente á sus grandes veneros de riqueza; el comerciante, el capitalista, el obrero, el industrial, todos, todos, aguardan que la locomotora, cruce nuestro fértil país y que su silbido sea la señal que nos haga salir del marasmo en que vivimos.

Creemos por esta vez no ser engañados nuevamente en nuestros deseos: si así fuera, una maldicion eterna pesará sobre quien tuviera la culpa de una demora mas.»

Aunque tarde, parece verosímil que se abra á la explotación el trayecto de Coruña á Lugo. El de Orense á Vigo, continúa en el mismo estado deplorable. ¿Cuándo se levantará la voz de los pueblos orensano y vigués demandando justicia.

(1) San Marc. cap. 16 vers. 16.